

Muy seguro de que te ventarían muy bien.
No me gustaria ir y verte pelosa como tú me
ven a ver a mi, que me he cortado otra vez
el pelo al rape y por eso no he querido foto-
grafarme. Estoy imaginandome la cara
que has puesto o que vas a poner cuando
veas que me he pelado, pero yo te aseguro
nena mia, que te voy a gustar más que
antes. Si que quisiera comprarme un álbum
y poner todas tus fotografías en él. Pero
esta ultima otra vez, y me gusta ya un
poco, pero es que te encuentras hecha una
mujer de treinta años, y muy bonita. Espera,
me del quince en adelante, que cualquier
dia me verás llegar a Elda entre los ojos
rojos, derecho al manicomio. Perfectamente,
señorita Josefina Maurera Marchena.
Haré lo que usted me ordena y a la misma
carta le pondré los labios para que no se vea
le el pelo de tu coronación. Es que voy un poco
tonto, como todo el mundo o un poquito más,
tú lo sabes muy bien. No sé ya si tengo un
coronación o un millón para queerte. Tengo las ma-
nos desesperadas por tirarte del pelo de tu
que me melde loco. Ni me tirarás de las orejas
o de la nariz, porque no tendré pelo a donde
agarrarte cuando voy. Siéntete darte un día gusto,
ni me has dado otra en tu carta y yo solo me
lo supo. De modo, que estaremos en paz. Adios,
tu carta no te parece tan roca, como en
Miguel y Joaquín

2-1-1 año. 30 junio 1976
Mi adorada y queridísima Josefina
de mi coronación: No comprendo o no quiero
comprender por que me dices esas cosas
que me dices en tu carta toda llena de
ironia y de palabras poco cariñosas, nena.
A mi no se me importan gustos de ningun-
a donde por ir a verte, y no es ninguno - es
una decida que no sé ni tengo dinero.
Yré a verte, no me conformare como
tú con papeles o con lo que tú quieras. Saber,
o llas de saber que lo que yo quiero es ir a ver
y verte el mayor tiempo posible. Pero tú
no comprendes que no gano para viajar con
tanta frecuencia como lo hago, que ni voy
a Oribuela tengo que llevar algún dinero
a mi familia y que para ir a Elda a pasar
me más de dos dias necesito una buena can-
tidad. Parece que te de dos besos por ma-
ta y por estúpida, que nada más ves lo que
te conviene y en cuanto te contrario en algo
ya estás diciendo que ni ver a otros novios que
van a ver a sus novias. Si los novios que ven son
esos de Callosa, ojala y estuviera yo tan cer-
ca de ti, que entonces veríamos a ver, tortica
mia. Procuraré ir para más de dos dias,
aunque sea preciso que empene la cabeza.
Con tal de que no me escribas otra carta tan
robiosa y falta de lo que yo quiero más en el mun-
do. Para colmo de males me mandas una

fotografía en la que parece que tienes treinta años. La expresión de tus ojos, que tanto quiero yo, no la veo en esta fotografía, parece una mujer casada y con hijos. Viene la cara demudada guerra y muy huta para una mujer como eres tú y solamente te encuentras bien el pelo y el brazo y el escote. La cara, yo te digo que te la encuentro variada por completo. Si te hubiera gustado tan guera como parece por la fotografía no me gustas ya. Pero yo creo que es solamente la mala calidad de la fotografía lo que te ha cambiado y que tú sigues en la misma expresión querida de antes. Me ha hecho reír un rato, varios ratos, con toda la boca era que me escribas de las manos y los pies. Y me he acordado de tu retrato de niña, con las botas de tu padre saliendo por las puntillas. No quiero, nena, de mí otra cosa, que me escribas más cortas igual que la anterior. Me da mucha pena pelear contigo y mucho más por carta. Escríbeme solamente cosas de tu querer para el mío y olvidate de tratenas, que tratenas son esas cosas que pienso y me dices. ¿Crees que yo quiero otra cosa que darte gusto en lo que tú quieras? Pero si no me es posible complacerte en todo ¿quieres que haga? Tré a verte, coram mihi; mira, me he comprado unos pantalones blancos, los primeros que llevo en toda mi vida y tengo muchas ganas de que los pruebes, digo, de que

me veas con ellos. Te he comprado a tí un jersey de verano precioso, que te vas a quedar birca como tu hermana cuando lo veas. No le gustará a tanto la cara, es mentine, nena de mi corari. No te quedarás birca, pero si que te gustará mucho. Es blanco con unas flores borbotadas en el pecho. Dime si te gusta el color y si no te gusta te lo cambio por otro del color que tú me digas. Cuando vaya te lo llevaré y te lo pondré yo mismo y después te daré lo que tú quieras. que quieras muy poco y por eso te lo daré. Esto y escribiendo con una pluma malísima, y por eso sale tan feo y con los borrones. No quiero ir que pedirte ahora por no entretenerme mucho que es el placer mayor para mí, Josefina de mi alma y de mis entrañas y de todo Miguel. Mandale nuevos recuerdos y ahora y besos a bravia, no me digas que se los de yo, que yo solo tengo besos y boca para tí. Tengo la boca clausurada para no besar a nadie que no seas tú. Levántame pronto tú la clausura, coraromito bueno, machecito boca, que tengo unas ganas fencer de ver si es verdad que tu boca sabe a gloria como parece. Te veo escribiendo y hacerte dote a mí al mismo tiempo y me da una risa que me vuelvo, Josefina. No te cortes el pelo, lavatelo todos los días para que no te mude y no te de calor y dejatelo para crecer, que esto,